

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

123

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE LA
CARTA A LOS FILIPENSES

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

1ª edición: noviembre 2022

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2022, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-542-7
Depósito Legal: M-24.620-2022

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Siguiendo la tradición de las ediciones anteriores, publicamos en este volumen los comentarios de san Juan Crisóstomo a la *Carta a los filipenses* del apóstol san Pablo, precedidos de un prólogo, que bajo el nombre de hipótesis, argumento o exposición se explican las circunstancias ocasionales y locales que motivaron la redacción de la carta del Apóstol de los gentiles a los cristianos de la ciudad fundada por Filipo II de Macedonia y que le dio su nombre. Así pues, siguiendo la práctica manuscrita de esta obra dividiremos estos comentarios del Crisóstomo en quince homilías, precedidas del mencionado prólogo del mismo autor.

Como hemos hecho en otras ocasiones, al presentar al público de lengua castellana otros comentarios del Crisóstomo al *corpus* epistolar de san Pablo, dividiremos estas páginas introductorias en dos grandes apartados. En primer lugar ofreceremos algunos aspectos importantes del escrito paulino y después nos detendremos en responder algunos interrogantes que nos presenta el comentario del Padre de la Iglesia.

I. *La Carta a los filipenses de san Pablo*

La ciudad de Filipos tenía importancia en tiempos de san Pablo¹, situada en la región de Macedonia, limitando

1. Para las indicaciones de este apartado nos hemos servido de las aportaciones de *Sagrada Biblia, San Pablo: Epístolas de la cauti-*

vidad, vol. 8, traducida y anotada por la Facultad de la Universidad de Navarra, Pamplona 1986, pp. 147-159.

con Tracia. Ambas regiones estaban atravesadas por la calzada romana, que llevaba el nombre de *Via Egnatia*, y era de obligado paso para los viajeros que, procedentes del Asia Menor, llegaban a Europa camino de Grecia. La ciudad estaba situada sobre una colina, muy cerca del mar y dominaba un precioso valle. No sin razón estratégica el padre de Alejandro Magno, Filipo de Macedonia, había fortificado en dicho lugar un campamento militar, que recibió su propio nombre ya en el siglo IV antes de Cristo. En el año 168 a. de C. fue conquistada por los romanos y en el año 42 a. de C. el emperador Augusto le dio el título de *Colonia Iulia Augusta Philippensis*, y también le concedió el *ius italicum*, que proporcionaba a sus habitantes los mismos derechos que si se tratara de una ciudad situada en la península de Italia.

A mediados del siglo I d. de C. sus habitantes eran de origen y cultura romanos, de lo que se sentían muy orgullosos. En cambio la colonia judía debía ser muy pequeña, como lo atestigua que no tuviera una sinagoga, como sucedía en casi todas las grandes ciudades. Los *Hechos de los apóstoles* nos transmiten que los judíos tenían que reunirse para sus ritos y ceremonias en la orilla del río².

La primera comunidad cristiana fue establecida por san Pablo, alrededor del año 50 o 51, durante su segundo viaje, al pasar a Europa³. En el capítulo 16 de los *Hechos de los Apóstoles* se nos transmiten algunos detalles de esta primera visita del Apóstol de los gentiles. Teniendo en cuenta el origen de las personas que vivían en la ciudad, la mayor

2. Cf. Hch 16, 13.

3. Para los orígenes cristianos en esta ciudad puede verse el clásico trabajo de P. CAPORALE, *La*

colonia romana di Filippi e le origine della sua chiesa: San Paolo da Cesarea a Roma, a cura di B. Mariani, Roma, 1963, pp. 193-205.

parte de los convertidos al cristianismo procedían de los gentiles, junto con unos pocos conversos del judaísmo. Estos primeros cristianos debieron dar una gran confianza al Apóstol, pues son los únicos de los que san Pablo acepta recibir una ayuda material⁴. También son frecuentes en la carta las frases de cariño por parte del Apóstol.

1. *Motivo, lugar y fecha de composición*

San Pablo se encontraba preso y los cristianos filipenses trataban de ayudar al Apóstol en todo lo que necesitase. Por ello decidieron enviar a Epafrodito con algunas limosnas para aliviar sus dificultades materiales⁵ y para prestarle alguna ayuda mientras estaba en la cárcel⁶. Pero el enviado por los filipenses a Pablo sufrió una grave enfermedad y, una vez restablecido es remitido por el Apóstol a la ciudad para consuelo de los filipenses⁷. San Pablo aprovecha el viaje de regreso de Epafrodito a Filipos para enviar la carta a los cristianos de aquella ciudad, agradeciéndoles sus preocupaciones y animándolos a practicar la vida cristiana de manera auténtica. También les previene de las opiniones de los judaizantes, que difundían discordias por todas partes y dificultaban la expansión del Evangelio.

Es general la opinión entre los estudiosos paulinos de considerar que esta carta fue escrita durante el primer cautiverio que sufrió san Pablo en la ciudad de Roma, entre los años 61-63, como se puede deducir de algunos detalles transmitidos en la misma carta: la referencia a estar encadenado en el pretorio⁸ o los saludos que envía de parte de «los de la casa del César»⁹. Otros comentaristas del Apóstol

4. Cf. Flp 4, 15.

5. Cf. Flp 4, 18.

6. Cf. Flp 2, 15.

7. Cf. Flp 2, 26-30.

8. Cf. Flp 1, 13.

9. Cf. Flp 4, 22.

de los gentiles piensan que la carta fue escrita desde una ciudad próxima a Filipos, concretamente desde Éfeso, en cuya ciudad estuvo prisionero, durante el llamado tercer viaje, entre los años 54-57. Esta segunda opinión también se encuentra avalada por otros tantos testimonios que aparecen en la carta misma, como, por ejemplo, la comunicación frecuente entre los filipenses y san Pablo, que no parece fácil de explicar, si se tratara de una ciudad lejana, como era el caso de Roma¹⁰.

De todas formas, las investigaciones actuales no permiten establecer de manera definitiva si la carta fue escrita en Roma, durante la primera cautividad del Apóstol, o en Éfeso, unos pocos años antes; es decir, entre los años 54 y 57.

2. Estructura y contenido

La carta paulina está escrita en un tono familiar y por ello no presenta una estructura bien definida, ni tampoco es fácil distinguir una parte moral y otra más dogmática. No obstante, los comentaristas paulinos suelen distinguir cinco partes en dicha carta. El saludo inicial (1, 1-26) es muy sencillo y familiar. Pablo da gracias a Dios por la fidelidad de los filipenses al Evangelio y suplica que perseveren en esa actitud.

Una segunda parte (1, 27 - 2, 18) la constituyen las enseñanzas de san Pablo sobre la necesidad de la lucha ascética, a la vez que propone a los cristianos de Filipos su propio ejemplo de vida. También el Apóstol exhorta a la unidad y a la humildad, presentando en este caso el ejemplo de Jesucristo. En este punto el Apóstol desarrolla su doctrina sobre la divinidad y humanidad de Jesús. Se trata del conocido himno cristológico, que constituye el modelo supremo de humildad y anonadamiento.

10. Cf. Flp 2, 16-24.

De repente la carta cambia de tema y anuncia nuevos proyectos (2, 19-30): próximamente les enviará a Timoteo e incluso el mismo Pablo promete visitar a los filipenses en breve. Pero lo único cierto es que les envía a Epafrodito para que se alegren con su presencia, al verlo ya restablecido de la enfermedad que había tenido que soportar.

En lo que podríamos definir como la cuarta parte de la carta, el Apóstol avisa a los filipenses del peligro que suponen los judaizantes (3, 1-3) para la fe cristiana. Esas personas difundían que la circuncisión y el cumplimiento de la ley mosaica eran imprescindibles para alcanzar la salvación (3, 4-8). El Apóstol les hace ver que la verdadera justificación viene solo de la fe en Jesucristo y de ninguna otra cosa (3, 9-12). Una vez más el Apóstol recurre a desarrollar la vida cristiana con espíritu deportivo (3, 13-16). Estas páginas terminan con una exhortación a la perseverancia y una llamada a la unidad.

Finalmente, la acción de gracias y la despedida (4, 10-23) son motivo paulino para agradecer la ayuda prestada por Epafrodito y cómo Dios premiará a los filipenses la generosidad que le han demostrado. Como es habitual en el Apóstol de los gentiles, la carta concluye con unas palabras de saludo (4, 21-23).

3. *La doctrina de san Pablo*

Ya hemos indicado previamente que el estilo de la carta es predominantemente familiar y por ello no hay que buscar entre sus páginas grandes desarrollos doctrinales. San Pablo utiliza un lenguaje afectuoso y transmite noticias sobre la difusión del Evangelio. Él se encuentra prisionero y anima a los filipenses a practicar las enseñanzas religiosas y a fomentar el crecimiento de las virtudes específicamente cristianas. No obstante, a pesar de la brevedad de la carta, se pueden señalar los siguientes aspectos doctrinales que aparecen en ella.

a. La vocación cristiana

El cristiano puede ser llamado «santo» en virtud de la gracia santificante que posee, aunque todavía no de una forma plena. El camino que conduce a esa plenitud no es otro que la participación en los padecimientos de Cristo y la configuración con su muerte. Por tanto, ser cristiano es identificarse con Cristo, tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo¹¹, seguir su ejemplo.

La persona que lucha por estar unida a Cristo, será exaltada como él en la gloria del cielo. Por eso, todos los sufrimientos que se puedan padecer en este mundo, incluso el derramamiento de la sangre si fuera necesario, serán motivo de auténtica alegría, porque tanto la vida como la muerte corporal se ordenan a la gloria de Dios por medio de la unión con Cristo¹².

También la esperanza de que nuestro cuerpo mortal será transformado en cuerpo glorioso como el de Cristo es una doctrina que se encuentra en esta carta¹³; por eso san Pablo afirma con energía que para él morir es «una ganancia»¹⁴ y además manifiesta su deseo de «morir para estar con Cristo»¹⁵. Este deseo supone la confirmación de que el cristiano puede gozar de Cristo inmediatamente después de la muerte, sin necesidad de esperar el juicio universal.

b. La misión del cristiano en el mundo

En esta carta también se manifiesta de forma nítida que todas las realidades, también la persona humana, pueden

11. Cf. Flp 2, 5.

12. Cf. Flp 1, 20.

13. Cf. Flp 3, 21.

14. Flp 1, 21.

15. Flp 1, 23.

alcanzar su auténtica dignidad cuando están unidas a Cristo, que es el Señor de todo el universo. Por tanto, el cristiano no tiene nada que temer, si actúa con rectitud de intención; esta es la afirmación inequívoca del Apóstol de los gentiles: «Cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de íntegro, de amable y de encomiable; todo lo que sea virtuoso y digno de alabanza tenedlo en estima»¹⁶. En definitiva, mientras el cristiano permanece en esta vida todas las realidades terrenas y las cosas nobles de este mundo tienen para él un valor divino, son buenas, y le sirven para acercarse a Dios.

c. El misterio de Jesucristo

San Pablo propone como modelo para el cristiano el comportamiento de nuestro Señor. Para ello presenta el himno de 2, 6-11, que es un compendio de valor extraordinario sobre la vida y la obra redentora de Cristo. En este himno se canta la exaltación celeste de la humanidad de Cristo, a la que llega después de su existencia terrena, vivida en acto de voluntaria obediencia, humillándose hasta la muerte y una muerte de cruz.

Este himno constituye también un grandioso canto a la divinidad de Cristo, a su primacía y señorío sobre todo el universo, uno de los temas centrales de todas las cartas de la cautividad de san Pablo. La exaltación de Cristo narrada en este himno tiene unas características parecidas a las referidas en las cartas dirigidas a los efesios y a los colosenses. El Cristo exaltado es el hombre-Dios que nació y murió en la cruz por todos los hombres.

16. Flp 4, 8.

Este himno viene precedido de una especie de preámbulo o invitación de san Pablo a revestirse de los sentimientos de Cristo; el ejemplo de Cristo una vez más es decisivo para animar a los cristianos de Filipos a la práctica de las diversas virtudes¹⁷. A continuación el Apóstol habla de la preexistencia de Cristo en Dios; después san Pablo se detiene en la vida terrena de Cristo, y, finalmente, en el triunfo y glorificación de Cristo. Ciertamente la Persona divina de Cristo queda como oculta por el velo del misterio, pues aunque se manifieste como hombre, posee un origen y una dignidad infinitamente superiores. Precisamente por ser Dios verdadero y hombre verdadero es por lo que la vida terrena de Cristo cobra un relieve singular y concluye con su exaltación gloriosa.

Como es costumbre del Apóstol, la carta finaliza con la fórmula usada de los saludos ordinarios para los destinatarios; también de parte de los que se encuentran junto a san Pablo y de los cristianos en general, y en particular con los que se hallan al servicio de Nerón.

II. *El comentario crisostómico a la Carta a los filipenses*

Como sabemos con seguridad, la actividad oratoria de san Juan Crisóstomo se desarrolló completamente entre dos ciudades. Fue ordenado lector por el obispo Melecio de Antioquía en el 371, pero nuestro orador optó por la vida ascética en las afueras de Antioquía, hasta que su salud le obligó a regresar a la ciudad antioquena, donde también recibió la ordenación de diácono en el 381 y cinco años

17. Parecidos paralelismos pueden verse en Rm 15, 1-3 y 2 Co 8, 9.

más tarde la de presbítero, ministerio que desempeñaría durante doce años, bajo el episcopado del sucesor de Melicio, Flaviano de Antioquía.

Durante todos esos años, Juan se hizo célebre por sus elocuentes predicaciones, hasta recibir el sobrenombre de Crisóstomo o «boca de oro». Así fue como su fama llegó hasta la corte del emperador Arcadio, en Constantinopla, quien le eligió como sucesor de Nectario, el obispo de esta ciudad fallecido en 397, recibiendo la ordenación episcopal el 26 de febrero del 398. Aquí fue donde desempeñó su ministerio episcopal, predicando contra los abusos sociales de la capital oriental del Imperio romano, oponiéndose frontalmente a las opiniones doctrinales de los herejes y facilitando con su oratoria la vida cristiana mediante la observancia conveniente de las sagradas Escrituras.

El resultado personal de estas predicaciones le hicieron acreedor por parte de sus poderosos enemigos a la deposición de su cátedra constantinopolitana mediante un sínodo (el llamado Sínodo de la Encina, por el nombre de una ciudad situada cerca de Calcedonia) en agosto de 403, pero posteriormente se le permitió reanudar su actividad episcopal. Sin embargo, al año siguiente, después de los disturbios instigados por sus enemigos, el obispo constantinopolitano fue exiliado a Cucusa, en Armenia, donde permaneció durante tres años visitado por sus antiguos admiradores antioquenos, y así allí le llegó la orden imperial de un nuevo destierro en Pitio, en la extremidad oriental del Mar Negro. Murió durante este traslado el 14 de septiembre del 407. Años más tarde, en el año 438 sus restos mortales fueron trasladados a Constantinopla y enterrados en la iglesia de los Santos Apóstoles. Dos años más tarde, el nuevo emperador Teodosio II, pediría perdón públicamente por los destierros que habían ordenado sus padres contra el Crisóstomo.

1. Lugar y fecha de composición

La exégesis del Crisóstomo a la Carta a los filipenses de san Pablo es sin duda el tratamiento más completo de dicha carta que conservamos de la antigüedad cristiana¹⁸. El comentario completo lo componen una hipótesis/argumento, que algunos investigadores modernos han contabilizado como la primera homilía del texto y otras quince homilías¹⁹. Para los estudiosos modernos las dudas sobre esta obra crisostómica comienzan cuando se preguntan si estas homilías constituyen una «serie» o una colección o un solo conjunto de piezas oratorias exegéticas de la carta paulina a los cristianos de Filipos²⁰.

La sentencia tradicional, defendida por Tillemont, es partidaria de colocar la predicación de esta serie de homilías en Constantinopla. En efecto, el historiador francés, siguiendo la teoría de Focio respecto a que el Crisóstomo tenía menos tiempo en Constantinopla para pulir sus obras, debido a los grandes problemas existentes en la capital

18. Además del comentario del Crisóstomo han llegado hasta nosotros ocho fragmentos en griego de Severiano de Gabala (muerto después del 408). También Teodoro de Mopsuestia (muerto en 428) escribió una glosa que se ha conservado en su traducción latina. Igualmente hay que mencionar los comentarios compuestos por Teodoreto de Ciro y Ecumenio, ya en el siglo VI. En lengua latina encontramos las exégesis de Mario Victorino, del Ambriaster y de Pelagio, revisada ésta última, años más tarde, por Primasio y por Casiodoro.

19. De este parecer es la profesora que últimamente ha traducido al inglés estas homilías: Pauline ALLEN, *John Chrysostom, Homilies on Paul's Letter to the Philippians*, Atlanta: Society of Biblical Literature, 2013.

20. Hay que tener en cuenta que en la presente edición enumeramos estas piezas oratorias como vienen divididas en el Migne: Una pieza oratoria introductiva como argumento, y a continuación las quince homilías que comentan el texto paulino (PG 62, 177-298).

oriental del Imperio, las sitúa en esta última ciudad. Así, puede observarse que la exégesis de esta serie es más breve y de menor profundidad que las homilías predicadas en Antioquía. De esta manera Tillemont fecha estas homilías en un año posterior al 398, cuando Juan ya era obispo de Constantinopla²¹.

En este mismo sentido se explica también B. de Montfaucon²². En verdad, a pesar de los ejemplos que aduce para situar estas homilías en Constantinopla, le queda la duda de si no habrán sido predicadas en Antioquía, al menos algunas de ellas. De esta manera aduce, como ejemplo de que han sido predicadas en Constantinopla, que en la homilía novena, en su defensa acalorada en favor de los sacerdotes de la ciudad, el Crisóstomo pueda manifestar: «Soy un padre»²³. Esta expresión ciertamente no podría haberla dicho en Antioquía, donde era un miembro más del presbiterio; es decir, un sacerdote entre los demás. Mientras que es del todo apropiada si la proclama en Constantinopla, donde efectivamente era «padre» de los demás sacerdotes, porque era su obispo. Otros ejemplos, en esta misma línea pueden descubrirse al comienzo de la homilía primera, donde hace una clara diferencia entre presbíteros y obispos. También la descripción ostentosa de las honras fúnebres que se hace en el párrafo 4 de la homilía tercera es impensable en Antioquía y, por el contrario, se ve muy en consonancia con el boato de la corte en Constantinopla. Lo mismo puede entenderse del lujo y abundancia de oro

21. Cf. S. LENAIN DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, XI, Paris, 1706, p. 376.

22. Cf. B. de MONTFAUCON, *Sancti Patris Nostri Ioannis Chry-*

sostomi archiepiscopi Constantino-politani opera omnia quæ exstant, uel quæ eius nomine circumferuntur, vol. IX, Parisiis 1872, pp. 216s.

23. *Hom.*, IX, 5, 8.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
I. La Carta a los filipenses de san Pablo	5
1. Motivo, lugar y fecha de composición	7
2. Estructura y contenido	8
3. La doctrina de san Pablo	9
a. La vocación cristiana	10
b. La misión del cristiano en el mundo	10
c. El misterio de Jesucristo	11
II. Las Homilías del Crisóstomo.....	12
1. Lugar y fecha de composición	14
2. Contenido de las Homilías.....	19
3. Traducción manuscrita y ediciones.....	51

JUAN CRISÓSTOMO

<i>Homilías sobre la Carta a los filipenses.....</i>	45
--	----

Argumento	47
Homilía I (Flp 1, 1-7)	55
Homilía II (Flp 1, 8-18)	69
Homilía III (Flp 1, 18-20)	85
Homilía IV (Flp 1, 22-30)	99
Homilía V (Flp 2, 1-4)	115
Homilía VI (Flp 2, 5-8)	126
Homilía VII (Flp 2, 5-11)	149
Homilía VIII (Flp 2, 12-18)	169
Homilía IX (Flp 2, 19-30)	183

Homilía X	(Flp 3, 1-7).....	204
Homilía XI	(Flp 3, 7-12)	219
Homilía XII	(Flp 3, 13-17)	233
Homilía XIII	(Flp 3, 18 - 4, 3)	245
Homilía XIV	(Flp 4, 4-9)	258
Homilía XV	(Flp 4, 10-23)	268
ÍNDICES		289
ÍNDICE BÍBLICO		291
ÍNDICE NOMBRES Y MATERIAS		301